

“Li semblà que l'escala eran tan freda i inhospitalària com de costum, potser perquè també ara la trobava, com sempre, neta” (Ricard Salvat, *Animals destructors de lleis*)

Catalán

Las ironías de la vida

JULIÀ GUILLAMON

Un libro recomendado en estas páginas, *Olor de Colònia* de Silvia Alcàntara (Edicions de 1984), ha sido el gran triunfador de la temporada que ahora termina: una novela para todos los públicos, escrita a partir de una experiencia personal, en base a las lecturas de los clásicos y a las enseñanzas de un taller de escritura. Junto a ella, *L'últim home que parlava català* de Carles Casajuana (Planeta), que confirma un talento cosmopolita, lo aúpa a los primeros lugares de las listas y demuestra que la preocupación por la lengua es un anzuelo para los lectores. El panorama de la narrativa en catalán es cada vez más amplio y deja otros títulos. Obras que también escapan a las leyes del mercado y que oponen su singularidad a una idea restrictiva de lo que debe ser un libro de éxito. Seis propuestas para el verano: experiencia generacional, memoria, crítica, sátira, paradoja y testimonio.

UNA PERLA RECUPERADA

Ricard Salvat

ANIMALS DESTRUCTORS DE LLEIS. METEORA

Ganadora del premio Joanot Martorell de 1959, la novela de Ricard Salvat (Tortosa, 1934-Barcelona, 2009) no pasó el filtro de la censura y llegó a publicarse gracias a la generosidad de Odó Hurtado que, desde México, aportó los recursos económicos para la edición y el falso pie de imprenta, atribuido a una editorial del exilio. La novela aguenta cincuenta años de tirón: cuenta las aventuras de un joven que vive en Alemania una experiencia iniciática; frecuenta los ambientes contraculturales de la época, trabaja en una fábrica e inicia una tempestuosa relación con una mujer casada. De fondo, una ciudad golpeada por la guerra. Un placer inesperado, el testimonio de una huida *nord enllà*, entre el existencialismo y la generación beat.

REALISMO MÁGICO MALLORQUÍN

Miquel Barceló

TRENC D'ALBA. LA MAGRANA

Un libro de relatos de extraordinaria calidad, que remite a Espriu y al realismo mágico. Tras su prime-

ra incursión narrativa en *El terme de Manacor*, Miquel Barceló (Felanitx, 1939) reúne estampas de la oscura provincia, con dimensión universal. Muy simples: la matanza del cerdo, el desfile por las calles de Felanitx de la mujer que vende pescado (y de un admirador secreto), el cantante que actúa en los entreactos, una misa, un desfile. A través de la mirada de un niño distante (a veces ya adolescente) que, años después, será historiador y escribirá en los periódicos de Barcelona. El libro paladea percepciones, sensaciones y palabras de la tierra natal, y combina la inocencia del chico con la perspicacia del ilustrado que encuentra en el recuerdo materiales para la historia.

INDAGAR EN BAUÇA

Abel Cutillas

LA MORT DE MIQUEL BAUÇA. FONOLL

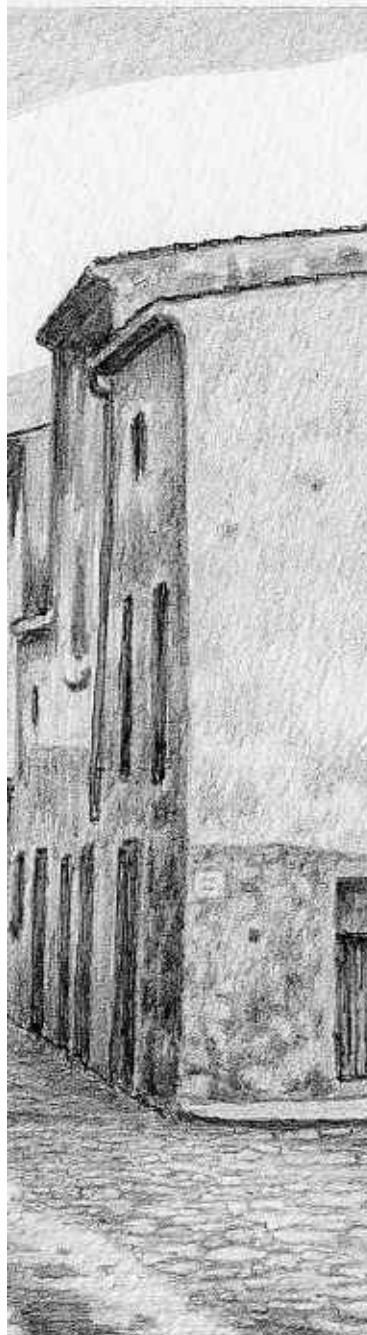
Abel Cutillas (Vinaixa, 1976) forma parte de un nuevo grupo de escritores y periodistas que se autodenominan “els descarats”, y que abordan sin tapujos las grandes cuestiones políticas y culturales sobre el pasado y el futuro del país. Como en el reciente *El nostre heroi*, Josep Pla de Enric Vila, *La mort de Miquel Bauça* utiliza la figura del escritor desaparecido para urdir un texto que es a un tiempo lectura, ensayo, propuesta y afirmación personal. Cutillas parte de la base que, hasta su muerte, en enero del 2005, Bauça fue un desconocido, y profundiza en algunos aspectos de su obra, en especial el eremitismo, que le acerca a Pla, y la fascinación por EE.UU., que relaciona con la lectura del libro de Koolhaas, *Delirio de Nueva York*.

EL SOLTERÓN Y SUS AMIGOS

Ramon Fontserè

VISCA LA TERRA! COLUMNA

Rusiñol en el Collsacabra. Ramon Fontserè (Torelló, 1956), conocido por sus interpretaciones de Pujol y Dalí con Els Joglars, ha escrito una desquiciada fábula sobre un transportista solterón y sus amigos pueblerinos, a lo largo de todo un día: desde que se levanta en la posada de una ermita hasta que se vuelve a acostar, dejando tras de sí un ras-



tro de desgracias. La novela que transcurre a un ritmo delirante, con un sentido del humor majadero, episodios que se superponen unos a otros sin respiro (una muerte accidental, una inundación, un rollo guarro entre la recepcionista y el médico de guardia que sulfura a la hermana, el incendio del hospital...). El resultado: la sensación que lo que a primera vista puede parecer gracioso y ligero resulta terrible y vacío. Una visión ácida de la Catalunya de hoy.

DESENCUENTROS CONTEMPORÁNEOS

Joan Esculies

CONTES BÀRBARS. EDICIONS DE 1984

Irregular, aunque prometedor, el libro de cuentos de Joan Esculies (Manresa, 1976), quien antes había publicado, sin demasiada publicidad, un par de libros. En *Contes bàrbars* (título de resonancias decadentistas y modernistas) presenta los desencuentros del mundo de hoy: entre lo que se quiere y lo que se tiene, entre lo que se es y lo que se pretende figurar. Destaca el primer cuento, la relación de una emigrante ecuatoriana con un chico de Manresa. Sigue: una niña pija de Camprodon adicta a *Cosmopolitan* (y sus padres, prisioneros de las convenciones sociales), un guía turístico del Atlas (que acompaña a un buscador de meteoritos), un jefe de prensa de una organización terrorista, el espectáculo mediático en torno a la detención de un pequeño narcotraficante, las cuitas de unos inmigrantes irregulares y la insatisfacción de una abúlica señora que no consigue estar nunca en el lugar adecuado.

REVISITACIÓN DE LA ADOLESCENCIA

Judit Pujadó

LES EDATS PERDUDES. EMPÚRIES

Las páginas que Judit Pujadó (Barcelona, 1968) dedica a la infancia de Nora en Barcelona en los años setenta (el barrio podría ser el Carmel o la Guineueta) son de lo mejor que ha salido a la luz este año. Una evocación de un mundo de quinquis y marginales, que la trama reconduce hacia una recuperación de la memoria histórica, un rechazo a las transformaciones de la ciudad contemporánea y el descubrimiento de nuevas formas de relación en contacto con la gente de pueblo. A partir de la figura de una chica, álgico de la autora, que se crió con su abuela y que a raíz del 23-F adquirió conciencia de la realidad del país. En la crisis de los cuarenta, abandona su oficio de fotoperiodista y renuncia al ajetreo. La vida de los adolescentes y el clima de principios de los ochenta están magníficamente descritos. |